

Morfología Monasterial en el espacio griego Monasterio y Contexto (una jerarquía orgánica)

El sello geográfico del territorio griego se caracteriza por la variedad en su geo-morfología, motivo por el cual, en la época antigua y bizantina, los monumentos sacrosantos ocupaban los sitios más bellos (1). Es conocida la sensibilidad de los griegos para la elección del lugar adecuado de implantación de sus edificios, el cual, provocará en el hombre predisposición de elevación y misticismo(2).

«... Topográficamente Grecia está constituida por una notoria variedad de paisajes. Cada uno está claramente definido. La intensa luz solar y el aire puro contribuye a la insolita presencia de las formas...» (3)

En la antigua Grecia, antes de erigir un templo, construían altares al aire libre en lugares ideales, a partir de los cuales, todo el lugar sagrado podía ser visible (4). En la época bizantina, los monasterios se construían en lugares en donde vivía el fundador del monasterio o muy cerca de la gruta donde moraba como monje.

En la época Bizantina, la vista constituía un tema muy importante para la arquitectura (5). Sin embargo, lo fundamental para la comunidad monástica cenobítica, era el discernimiento espiritual en la elección del lugar para el ejercicio monástico (6). Ciertamente, los monasterios se hacían exteriormente cerrados e «introvertidos», volcados hacia adentro, es decir, «mirando hacia el interior» pero sin que la vista dejara de ocupar un lugar significativo. Su arquitectura del modo como se plasma volumétricamente procede de una recíproca adaptación e interrelación edificio- terreno dando como resultado un sistema orgánico-plástico, de acuerdo con el cual, el monasterio no agrade volumétricamente el paisaje circundante. La creativa y armoniosa combinación (7), con la cual los monasterios se incorporan al medio ambiente es el resultado de la sensibilidad y del respeto a la naturaleza por parte de los arquitectos y fundadores.

Cuanto más ascética se hace la comunidad tanto más se aísla y se aleja instalándose en lo alto de las montañas. El curso de esta espiritualidad monástica es la búsqueda de la «Iluminación del corazón», de la «Divina Gracia», del «conocimiento de Dios», y de la «Transformación de los seres y de las cosas»(8) es decir, la unión entre el cielo y la tierra.

«... La unión del cielo y la tierra establece el punto de partida para la diferenciación de las cosas. Así, las montañas pertenecen a la tierra pero se elevan hacia el cielo. Son altas, están cerca del cielo, es el lugar de encuentro en donde los dos elementos fundamentales coexisten...» (9)

Durante el período bizantino y postbizantino, generalmente, la ubicación de los monasterios es del tipo montañosa, por dos razones:

- a) Puesto que la naturaleza de Grecia es en gran parte montañosa y,
- b) Porque la vida monástica requiere del aislamiento y la soledad para resguardar el silencio y el retiro espiritual, además, de las razones de protección en contra de los saqueos y del alejamiento de la vida mundana.

Las tres «columnas» de la forma monacal en el espacio ortodoxo griego, se conectan fundamentalmente con el modo de implantación en el contexto físico de los monasterios y está determinada por el carácter de la práctica cenobial y, son las siguientes:

- Monte Athos en Macedonia de clara organización cenobial regular,
- Meteora en Tesalia cenobio con tendencia al ascetismo,
- Gortynia en el Peloponeso cenobio con carácter ascético o comunidad ascética.

Ciertamente, existen otros complejos monacales diseminados por todo el territorio griego, donde adoptan o se desarrolla uno de estos tres modelos monacales correspondientes a la inclinación cenobítica de los grupos de monjes, la cual, siguiendo una tendencia espiritual se identifica con

las características del medio ambiente natural (10). Por lo general, la mayoría de los monasterios del espacio griego conservan el sistema monástico de tipo regular cenobítico. Sin embargo, el tipo monástico-cenobial de Meteora resulta una excepción tanto en el espacio griego como en la misma arquitectura monástica, puesto que, la topografía donde se implantan los monasterios es única, con forma de un «gigantesco bosque de piedras» situándose los mismos en la cima de los picos montañosos con un carácter peculiar, por tratarse de un monaquismo con tendencia al ascetismo.

Podríamos decir que el sistema monasterial cristiano es el resultado de la interacción de dos potencias, la materia y el espíritu. Tanto en occidente como en oriente cada monasterio tiene su propio carácter y su propia fisonomía, dando a conocer de este modo y, correspondientemente el carácter cenobial del grupo de monjes que lo construyeron. Los factores que determinan esencialmente el carácter morfológico del monasterio ortodoxo griego son: primero, las particularidades del lugar (site) en donde se implanta el monasterio; segundo, la relación que tiene el lugar de implantación con el paisaje (landscape), el cual forma parte del monasterio y, tercero, las características topográficas conjuntamente con las condiciones climatológicas. Por otro lado, la fisonomía morfológica de los grupos monasteriales se caracteriza como la expresión arquitectónica creada por el espíritu de los fundadores y de los arquitectos monjes o laicos.

En líneas generales, podemos distinguir morfológicamente dos tipos de manifestaciones arquitectónicas en los monasterios cristianos: la geométrica y la orgánica. A la primera, pertenecen los monasterios occidentales, y a la segunda, los orientales. Históricamente estos dos sentidos (11) se desarrollan de la siguiente manera: como disposición geométrica se considera a la Romana, la cual toma en cuenta la necesidad y la funcionalidad, pero por sobretodo depende de un dominio general de la forma-significado que la acompaña a cualquier implantación. Contrariamente, la Griega -con sus propios cánones para cada caso- se la considera más visual y con más disposición orgánica, lo que, como particularidad propia la hace mucho más natural y autónoma. La forma geométrica ignora de algún modo las propiedades del lugar (site) establecido, y por extensión, contrastan con el paisaje (landscape), mientras que la orgánica es parte armónica del territorio (site). La forma geométrica con la imponente característica de sus líneas rectas se materializa en antagonismo con la naturaleza, la cual, no reconoce líneas curvas. La forma geométrica se impone a la naturaleza, al contrario de la orgánica que se adapta a las variantes topográficas, reconociendo y utilizando las particularidades del terreno. Además, la forma orgánica reconoce la mutua relación (interrelación) existente entre el hombre y el medio ambiente, del cual el mismo, ecológicamente forma parte. Con este espíritu de conservación que predomina siempre, el diseñador orgánico sabe que la naturaleza dispone de una belleza propia, sobre la cual, una intervención cuidadosa puede lograr valores plásticos, de modo que el edificio en armonía con la naturaleza exalte su valor. Más bien, en ciertos casos, podríamos sostener lo siguiente: aquello que es desventaja para las inflexibilidades de las formas geométricas, es ventaja para la flexibilidad de las formas orgánicas, la cual, es capaz de superar con flexibilidad plástica cualquier implantación.

La arquitectura monástica durante el período bizantino y posbizantino en el espacio griego, pone de relieve una estrecha y contextual relación con la diversidad del medio físico en donde se implanta. En este sentido, podemos considerarla «orgánica». La integración arquitectónica «orgánica» de estos monasterios en la naturaleza, es expresión de continuidad, del respeto y la humildad fundamentada en la fe cristiana de manera tal que, el monje se considera responsable en la intervención de la naturaleza:

«... sacerdote y celebrante, soberano y administrador de la naturaleza no olvide que tiene compromiso que se representan y que lo eleva ante el Creador..» .(12)

La integración orgánica de la arquitectura en los monasterios refleja simbólicamente la integración o la consumación con la cual la persona espiritual «se sumerge» en Dios para formar una total unidad con Él (13) y, de este modo, se encuentre en armonía junto a Él. En otras palabras, podemos decir, que la integración orgánica que presentan los monasterios griegos en un lugar concreto de implantación, no es simplemente externa, sino que proviene del interior del edificio, razón por la cual se construye, es decir, para que «cobije» la forma de vida monástica cenobial. Esta natural integración refleja la vida de cada monje, el cual «estructura y construye» su completamiento interior para integrarse a la naturaleza de su propia existencia, a la de su

congregación cenobial y a la de su Creador. Así, entonces, la vida monástica cenobial demuestra de modo natural la esencia de la forma arquitectónica del monasterio.

A la forma monástica orgánica en el espacio griego la llamamos «natural», puesto que, se trata de una arquitectura de la naturaleza inspirada en el paisaje natural circundante en el que se adapta siguiendo la forma del terreno y elevándose arquitectónicamente con forma de monasterio en armonía con él. La calidad de la integración depende del uso de los materiales de construcción con los cuales se construyeron los monasterios. La naturaleza de cada uno de ellos (piedra, ladrillo, madera) se conserva tal como es para enfatizar en los edificios la expresión «orgánica» de su arquitectónica.

En este punto vale la pena resaltar que la manera de traducir la vida monástica-cenobial en arquitectura monástica, se expresa a modo de ejemplo en edificios-monasterios concretos. Similar expresión arquitectónica se encuentra en los puntos de vistas y en el acercamiento filosófico del contemporáneo arquitecto americano, F.L. Wright (1869-1959). Sus principios sobre la filosofía de la arquitectura en relación con la arquitectura orgánica (15), la integración (16) del edificio en el medio ambiente natural y la explotación de la naturaleza de los materiales (16), se interpretaron arquitectónicamente de manera genuina y auténtica y mucho antes en los monasterios anónimos que estudiamos. El propósito de esta comparación, entre la arquitectura monástica ortodoxa en el espacio griego y la filosofía sobre la arquitectura de F. L. Wright no se basa solo en la casualidad existente entre ellas, sino, principalmente en la importancia de la realización arquitectónica de la filosofía o teoría del mundialmente reconocido arquitecto americano, en la arquitectura monástica ortodoxa griega en la época bizantina y posbizantina. Esta arquitectura concretiza aquello que «descubriera» o «desarrollara» Wright, después de muchos siglos como una nueva manera de pensamiento de la proyección arquitectónica. Consideramos que el mismo Wright no conoció estos ejemplos monásticos que nos ocupan, pero su reconocida teoría junto con sus obras vienen a demostrar la calidad arquitectónica de estos monasterios.

Además, podríamos agregar que el uso del hormigón en su obra no le permitió «expresar» con autenticidad y certeza su rica e interesante teoría, la que finalmente constituyó una sintaxis racional de la arquitectura en medio ambiente natural. Racional, en el sentido de la regularización geométrica en el tratamiento del espacio arquitectónico de sus edificios. La arquitectura orgánica como la define F. L. Wright, sobrepasa el nivel natural de la construcción de modo que exprese la importancia de una creación espiritual (17). Como el conjunto monástico se incorpora orgánicamente al medio ambiente donde se implanta, da la sensación de que un Espíritu (el Santo Espíritu) orienta y ayuda al hombre tanto en la elección del lugar de implantación como en la idea arquitectónica del monasterio, la cual, finalmente conforman obras arquitectónicas dignas de admiración, como ejemplo se incluyen algunos grupos monásticos

Podríamos decir que esta arquitectura que se representa en los mencionados monasterios, sobrepasa el nivel natural (de la construcción, de los materiales y de las formas) expresando una energía espiritual o sobrenatural que interpreta la vida monacal, la naturaleza del hombre-monje y las condiciones de su vida. Para que comprendamos mejor el sentido de la energía sobrenatural en el hombre es vital que veamos que dice San Gregorio Palamas en relación con este tema:-

«... Entre los regalos de Dios algunos son naturales: se ofrecen a todos sin distinción, ante la Ley, bajo la Ley, y además desde la Ley. Otros regalos son sobrenaturales, espirituales y completamente inabundables. Considero los últimos regalos superiores a los primeros, como cuantos fueron merecedores de la sabiduría del Espíritu Santo son superiores a todo el grupo de filósofos griegos. Sostengo aún como uno de los regalos naturales de Dios es la filosofía, así como también los descubrimientos de la lógica humana, y las ciencias...» (18)

Imágenes:

1	Monasterio	de	Hosoviotissa	-	Amorgos.
2	Monasterio	de	Rousanov	-	Meteora.
3		Neamoni	-	-	Meteora.
4	Ag.	Nikol.	Anapausa	-	Meteora.
5	Monasterio de Simonos Petra, Monte Athos.				

Notas:

- (1) Moutsopoulos N., Gortynva, pag. 232
- (2) Milonas P., Arquitectura, pag. 194.
- (3) Scully V., Earth, pag. 9.
- (4) Scully V., o.cit., pag. 45.
- (5) Velenis G., Framework, pag. 34.
- (6) Papachrysanthou D. Monaquismo Athonita pag. 66.
- (7) Zafiropoulou S, Tres danzas, pag. 213-214. « La armonía de lo construido con el medio ambiente... el ambiente natural y el ambiente construido en el respetuoso encuentro de ellos, en la bondadosa comunicación...» también Le Caisne M.-Bouillot J., Sitio y entorno, pag. 298-303.
- (5) Matsoukas N., Filosofía Bizantina, pag. 277-292
- (6) también Tatakis B., Filosofía Bizantina, pag. 146-147.
- (7) Norberg Schultz Ch., Genius Loci, pag. 24, 25.
- (10) Existen asv, monasterios con las características de los de Gortynva en el Peloponeso, por ejemplo el monasterio Hozobiotissa en Amorgos o el monasterio Zoodohou Piguis Kipinas en Hipiro, el monasterio Megalo Spilio en Kalabrita, o el monasterio de Panaghia Elonis en Leonidio. También, encontramos complejos con el carácter de los monasterios del Monte Athos en Mistras y además, el monasterio de Ioanni Prodomou en Seres, el monasterio Agio Bisariona en Trvkala, los monasterios Osvou Luka y Osvou Meletiou en la Grecia continental (Sterea Hellas), etc.
- (11) Hilberseimer L., Cities, pag. 133
- (12) Papagiannis Z.- F. EliseoEspacio Físico, pag. 20, también viase, Loos A., Ornamento, pag. 232: «... la obra humana no debe competir con la obra de Dios... » y Zizioula I., La edificación, pag. 44-46.
- (13) Allchin A. M. El hombre como imagen, pag. 36-48.
- (14) Wright F. Ll., Organic Architecture, pag. 47 y Kaufmann E.-Raeburn B., F.Ll, pag. 233 y 304-5.
- (15) Wright F. Ll., Natural House, pag. 121-123, y Kaufmann E.-Raeburn B., o.cit., pag. 272, 292-296 y Mc Carter R., Fallingwater.
- (16) Wright F. Ll., o.cit., pag. 52-53 y Kaufmann E.-Raeburn B., o.cit. pag. 222-229 y 321-2.
- (17) Kaufmann E.-Raeburn B., o.cit., pag. 277-281 «... La arquitectura es vida, o al menos, es la vida misma que toma forma y que por extensión es una referencia más verdadera de la vida... La arquitectura es un Gran Espíritu y por eso no puede cualquier edificio construido por hombre en la tierra... Arquitectura es aquel espíritu vivo y creador que de generación en generación, de época en época obra, insiste y crea análogamente con la naturaleza del hombre y de sus circunstancias... la arquitectura es la interpretación necesaria de la vida humana...»
- (18) Meyendorff J., S. Gregorio Palamas, pag. 134